

# EVOLUCIÓN DE LA IMAGEN TURÍSTICA DE CANARIAS

*Antonio Santana Santana*

## INTRODUCCIÓN

Los destinos turísticos se identifican con una determinada imagen que los representa y que, en líneas generales, se construye a partir de la imagen intrínseca que emite el propio territorio y de la lectura, muchas veces mediatizada o interesada, que de él hacen los agentes promocionales. En el proceso de definición-formalización de la imagen es frecuente que se introduzcan elementos imaginarios o fantásticos que poco o nada tienen que ver con las características del territorio en cuestión. Sin embargo, esta imagen generada por la actividad turística no sólo se proyecta hacia el exterior, sino que también lo hace hacia el interior a través de la implantación de escenografías que reproducen el estereotipo diseñado mediante intervenciones arquitectónicas, e incluso puede llegar a ser asumida por la población local como identitaria, influyendo en la percepción que los propios habitantes tienen de su territorio y de sí mismos. Así pues, la imagen de un destino turístico afecta al orden mercadotécnico, al ideológico, al estético, al escenográfico-arquitectónico y al identitario.

En este trabajo nos centramos en el estudio de la configuración de la imagen turística desde una perspectiva diacrónica a partir del análisis de la evolución de la imagen turística de las Islas Canarias, con especial referencia a Gran Canaria, donde, dada la larga tradición del fenómeno, se reconoce, al menos, la sucesión de cinco imágenes bien diferenciadas vinculadas a las etapas de la evolución de la actividad turística: 1) la romántica o formativa (finales del siglo XVIII-1910); 2) la imagen local (1910-1958), en la que se reconocen dos modelos: la Niza atlántica (1910-1934) y el tipismo (1934-1958); 3) la imagen costera vinculada al turismo de playa (1958-1962); 4) la ciudad turística (1962-1990); y 5) la ecológica y rural (1990-2003).

## LOS ANTECEDENTES

Las Islas Canarias, por su posición geoestratégica para el tráfico marítimo internacional, se convirtieron a partir del siglo XVI en una región conocida, visitada y explorada por marinos, comerciantes, viajeros y curiosos de todos los imperios coloniales europeos que se dirigían hacia las colonias y que contribuyeron a difundir sus cualidades por todo el mundo. El origen volcánico de las islas, su exuberante vegetación, su clima, el “misterio” del origen de sus antiguos pobladores, de su cultura, en especial la práctica del mirlado de los cadáveres (“momificación”), atrajeron particularmente el interés de la élite cultural europea ilustrada que las visitaba en sus viajes de exploración. El viaje de L. Feuillée en 1724, realizado por encargo de la Academia francesa de la ciencia con el objeto de medir el meridiano de El Hierro respecto al de París, para establecer en él el origen de las longitudes, marca el comienzo de la investigación científica moderna en Canarias. Al mismo tiempo, junto a la geología y la geodesia, el estudio de la vegetación centró también el interés de los científicos europeos. El propio L. Feuillée describió treinta especies botánicas; Linneo clasificó, en 1753, cuarenta especies canarias cultivadas en jardines europeos; y las expediciones de Bougainville

(1766), Cook (1768) y La Pérouse (1785), recolectaron materiales botánicos, aunque la expedición más significativa fue la realizada en 1777 por el botánico inglés F. Masson por toda Macaronesia, en el que sería el primer viaje específicamente botánico. La corta visita de Humboldt a Tenerife en 1799, acompañado del botánico A. Bonpland, cerró este primer ciclo, y su mención al Archipiélago en *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo*, publicado entre 1807 y 1834, terminó de dar renombre universal a las Islas.

#### LA IMAGEN ROMÁNTICA O FORMATIVA (FINALES DEL SIGLO XVIII-1910)

El interés de los científicos europeos por las Islas se vio estimulado, desde los primeros años del siglo XIX, por los avances en el conocimiento de su geología, su vegetación, sus vestigios arqueológicos y la cultura de sus campesinos, que atrajeron el interés de las emergentes ciencias naturales y sociales, para las que las islas se convirtieron en un laboratorio donde obtener datos y contrastar hipótesis. Entre las diversas obras que se publicaron sobre las Islas destacan especialmente dos: la *Histoire naturelle des îles Canaries*, una ambiciosa obra miscelánea escrita por P. Parker-Webb y S. Berthelot, publicada entre 1835 y 1850, que compendia, en tres tomos, los conocimientos contemporáneos sobre Canarias; y la *Description physique des Iles Canaries, suivie d'une indication des principaux du globe*, de L. von Buch (1836). S. Berthelot, además, ejerció individualmente una gran influencia en la interpretación científica posterior de las culturas prehistóricas canarias, y contribuyó a la vinculación del mito del buen salvaje con las Islas a través del “guanchismo”, que tuvo una gran importancia en la construcción de la primera imagen turística de Canarias. Sin duda, un aspecto de gran relevancia de la imagen que los europeos se formaron en estos momentos de las Islas fue la visión mítica de su pasado. Su mayor representante es el francés Bory de Saint-Vicent, que publica en 1802 *Essais sur les Iles Fortunées et de l'antique Atlantide, au Précis de l'histoire de L'Archipel des Canaries*; para él, los guanches eran descendientes de los atlantes que sobrevivieron refugiados en las montañas que se mantuvieron emergidas tras el hundimiento de Atlántida y, cuyos restos, identificó con los archipiélagos de Madeira, Azores y Canarias. En su opinión, “Toda la antigüedad, si no se quiere falsear lo que dice, se une a nosotros para situar el Jardín de las Hespérides, las Gorgonas, las Amazonas y, especialmente, el monte Atlas, en el occidente de África, en los extremos del mundo, es decir, en las Islas Canarias [...]. Esta es la patria de los Guanches, mucho más ilustrada de lo que deberíamos esperar” (Bory, 1988 [1802]).

Otro elemento que pasó a formar parte de la imagen turística de las Islas fue el buen clima, que se convirtió desde este momento y hasta la actualidad en elemento inseparable de su imagen. Ya desde el siglo XVIII los exploradores que visitaron las islas habían destacado la benignidad del clima, como lo hizo Anderson, naturalista y médico de la expedición de J. Cook (1768), que destaca que “El aire y el clima son notablemente sanos y particularmente apropiados para prestar alivio a enfermedades tales como la tuberculosis” (Cook, 1988, en González, 1995, p. 49). También los informes consulares británicos resaltan las propiedades curativas del clima. En un informe de 1863 el cónsul H.C. Grattan destaca la bondad del clima canario: “Se supone que el clima de estas islas es el mejor del mundo. No hay fiebres ni otras enfermedades endémicas y la gente es sana, fuerte y vive hasta muy vieja” (En Quintana, 1992, p. 29); y, en 1895, el vicecónsul A. Ferguson insiste en las propiedades curativas del clima:

El clima de las Islas, que tanto ha beneficiado a muchos enfermos que han llegado a tiempo de sacar provecho del mismo, se está apreciando cada vez más. Pero es una lástima que no se haga suficiente hincapié sobre el tema de que el clima veraniego de

este lugar en especial es magnífico; debido a los vientos alisios del Nordeste que soplan constantemente, pero sin tormentas ni vendavales. [...] Son muy pocos los casos en que las curas no han surtido efecto a los enfermos que han permanecido dos inviernos y que, posteriormente, han sido trasladados a las tierras altas del interior en los meses de verano (En Quintana, 1992, p. 442).

La promoción turística resalta la salubridad de la atmósfera y las aguas basándose en investigaciones científicas que probaban su benignidad ante la tuberculosis y que estaba orientada a captar turistas de clases medias y obreras inglesas, afectados por la contaminación de las insalubres ciudades industriales británicas. G. de Belcastel estudió las oscilaciones barométricas y otros aspectos del Valle de la Orotava, y publicó, en 1890, en la prestigiosa revista médica *The British Medical Journal* un artículo titulado “Las Islas Canarias. Recuerdo de la estación de Orotava. Meteorología, su status quo”, en el que “demostró” las capacidades curativas de su clima, en especial de la “panza de burro”, a la que se consideró el mejor protector y estimulante de la recuperación de los enfermos pulmonares. Además del Valle de la Orotava, se señalaron como lugares con propiedades terapéuticas: Santa Cruz, El Puerto de la Cruz y Güimar, en Tenerife, y El Monte Lentiscal y Las Palmas, en Gran Canaria. La calidad de las aguas también formó parte de esta primera imagen, destacándose sus propiedades curativas.

La literatura específicamente turística, las guías turísticas, no se hicieron esperar y se publicaron un gran número de ellas a los pocos años de la llegada de los primeros turistas en 1861 con el objeto de gozar del clima para mejorar sus enfermedades pulmonares, se publicaron varias. En 1887, O. Stone publica *Teneriffe and its six Satellites*; en 1889 se publicaron *Madeira and the Canary Islands*, de A. S. Brown y *Canarias para tísicos*, de E. Paget; y en 1890 se publica *The Canary Islands as a Winter Resort*, de J. Whitford, a los que les siguieron muchas más.

Un elemento que los viajeros europeos introdujeron en la imagen de Canarias en estos momentos fue el de su aridez y el del supuesto ambiente “oriental”, islámico, de su paisaje, introducido en la literatura de viajes mediante comentarios muy al gusto del europeo medio, atraído por la cultura islámica de muchas de sus colonias y la recuperación de la impronta del islán en España. A este respecto destacan los comentarios de L. Leclerq y O. Stone. El primero escribe sobre la ciudad de Las Palmas: “Uno se creería más bien en una villa árabe que en una villa española: el aspecto de las viviendas, las callejuelas irregulares y montuosas, el tipo mismo de los habitantes, todo recuerda la vecindad de Marruecos. Aquí, como entre los moros, las casas generales no tienen tejado; terminan en azotea y son blancas como la nieve” (Leclerq, 1991); y O. Stone introduce comentarios similares, especialmente en las descripciones de Agüimes, en Gran Canaria, en donde quiere ver “un pueblo oriental, con su mezquita [cúpula de la iglesia] y sus palmeras” (Stone, 1995 [1889], p. 154), y de Arrecife, en Lanzarote, donde destaca la anécdota de su coincidencia con la estancia de “Un príncipe sirio, con ropas orientales, holgadas, de vivos colores y turbante, [... que ...]. Alquiló una casa vacía, donde le atendían varios criados. [... donde ...], se pasó casi todo el tiempo sentado junto a la ventana fumando” (Stone, 1995 [1889], p. 291), y se recrea en un amplio comentario de la descripción de su experiencia de montar en un dromedario (Stone, 1995 [1889], pp. 296-297). El poder sugestivo del ambiente oriental introducido con estos y otros comentarios fue considerable, pues inspiró el estilo árabe de algunas de las más importantes instalaciones turísticas, como sucedió en el diseño de la fachada del antiguo Hotel Santa Catalina, en Gran Canaria, con arcada de estilo árabe en la planta baja y torres imitando minaretes.

Así pues, la primera imagen turística de Canarias la elaboraron fundamentalmente los ingleses, para los que las Islas eran en estos momentos una colonia económica donde, además de cultivar productos agrícolas, se instalaron centros terapéuticos para los numerosos enfermos pulmonares. Las palabras del cónsul británico S. H. Harford, recogidas en un informe de 1895, sintetizan claramente esta realidad: [las Islas son] “un puerto donde los barcos ingleses se abastecen de carbón, un huerto donde cultivan las verduras para las mesas inglesas y una tierra de recreo y sanatorio construido o mantenido por gente inglesa” (En Quintana, 1992).

En la imagen que transmiten los textos británicos destaca el carácter mítico y legendario del origen y del pasado de las Islas, lo llamativo de su flora, la bondad y la salubridad de su clima y aguas, el carácter rural, atrasado y hospitalario de su población, el pasado legendario de su cultura aborigen y el aire oriental de su paisaje. Como señala O. Stone (1995 [1889], p. 185), los temas de interés en estos momentos son: “los guanches, los escenarios de las antiguas erupciones volcánicas o la curiosa vegetación”.

De esta forma, la historia natural, el clima, el pasado histórico y mítico de las Islas y la rusticidad de la población local van a formar el núcleo central de esta primera imagen turística de las Islas. Por ello, junto al ascenso al Teide, la visita a Bandama se va a convertir en una atracción turística de primer orden, en especial porque aquí, junto al volcanismo, adquirió interés el hábitat troglodita y la cultura de los habitantes descendientes de los primeros pobladores (confección de cerámica a mano). La descripción del pago de La Atalaya de Santa Brígida, en Gran Canaria, que inserta L. von Buch en su libro de geología (1999 [1836], pp. 203-204), señala, paradójicamente, el interés turístico-etnográfico del lugar.

#### LA IMAGEN LOCAL (1910-1958)

El gran desarrollo y rentabilidad que había adquirido la actividad turística en las Islas impulsó a los agentes económicos locales, desde los primeros años del siglo XX, a apostar decididamente por el turismo como una actividad de futuro, aunque el contexto histórico internacional de principios de siglo y la Guerra Civil española frustraron su decidido empeño. Sin embargo, la imagen que se diseña en este momento tuvo una gran repercusión tanto en las sucesivas imágenes que se proyectan de las Islas hacia el exterior, como entre la población local, que se identifica con ella y que la asume como propia. La playa, según el modelo de balneario litoral desarrollado en Niza, que se intenta emular, va a adquirir el protagonismo que aún conserva hoy la imagen de las Islas y, lo más importante, la estética ruralista que se impone en la nueva escenografía turística de principios de siglo va a ser asumida por la población local como rasgo de identidad.

#### LA NIZA ATLÁNTICA (1910-1934)

La imagen turística que se forja desde las islas a principios de siglo XX se aleja de la elaborada por los ingleses, y se construye sobre el patrón de balneario litoral desarrollado en Niza, explotado el clima y las buenas cualidades de la Playa de Las Canteras, sin desdeñar los recursos etnográficos que ofrecían las Islas y que tanto habían contribuido a la formación de la imagen turística inicial. Así, el pago de La Atalaya de Santa Brígida continúa siendo un centro de interés turístico de primer orden:

No hacen allí primores de arte, objetos notables que llamen la atención, ni trabajos que revelen intensos conocimientos de la industria. Lo que admira, lo que

verdaderamente admira, es la fabricación, los medios toscos que emplean en las obras y la facilidad grande con que las ejecutan [...] Los extranjeros que van de temporada a los hoteles de Tafira y El Monte dirigen por regla general sus pasos a La Atalaya para distraerse en la contemplación de estos trabajos. La amabilidad característica de nuestros campesinos, de una parte y, de otra, el interés lleva a los habitantes del pago mencionado a prestarse gustosos a exhibir ante los forasteros su habilidad en los trabajos cerámicos. Jamás se niegan a un requerimiento en este sentido, aunque la visita se les haga en día festivo. (Canarias Turista, 1).

La Sociedad de Fomento de Gran Canaria y la Junta de Turismo de Las Palmas, creadas en 1910, asumen la promoción de la actividad turística. La editorial del primer número de la revista *Canarias Turista*, publicado en 1910, refleja la decidida disposición con que los agentes locales asumen el negocio turístico:

Para hacer de Gran Canaria un emporio de riqueza, centro de atracción de forasteros, que nos visiten, propaguen las ventajas de este suelo y de este cielo y de Las Palmas una Niza del Atlántico, rebotante de plétora comercial y de encantos de la vida, es menester, ante todo, una línea de orientación fija, estable, inmovible hacia estos fines, de tal manera que los movimientos de nuestra política, sean los que fueren los hombres y los partidos, así en las relaciones con los altos poderes del Estado, como en las más inmediatas del gobierno municipal de los pueblos, vayan encadenados, dirigidos, procurando siempre al aumento de las vías de comunicación, sus mejoras, el fomento de la agricultura, con nuevos cultivos, de la jardinería, con la multiplicación de flores y plantas, de la arboricultura, hasta que valles, montes, colinas, peñascales estén vestidos de eterno verdor y pompa.

Que todo esto penetre en el alma popular, que se imponga a los hombres públicos, a los hombres del cultivo y del negocio, que se aprenda en las escuelas con el balbuceo de la lengua, que se haga una segunda naturaleza en todo canario y es seguro que a la vuelta de pocos años, dado el capital prodigioso que Dios nos ha dado en situación geográfica, tierra, cielo, aire, luz y templadas brisas marinas, será el negocio grande, incalculable, de potencialidad indefinida. (Canarias Turista, 1).

Pero las consecuencias de la Gran Guerra en la actividad turística se prolongaron hasta la década de los años treinta, en la que se crean nuevas entidades de promoción turística desde donde se diseña una nueva escenografía, producida desde la conciencia de crear una nueva imagen que representara, no la visión que los extranjeros tuvieran de las Islas, sino la imagen ideada desde ellas mismas, basada en una estética ruralista e indigenista, y que tuvo una gran trascendencia en la conformación de las señas de identidad de lo que hoy se entiende por “canariedad”.

#### EL TIPISMO (1934-1958)

Néstor Martín Fernández de la Torre, en Gran Canaria, y José Enrique Marrero Regalado, en Tenerife, van a ser los diseñadores de esta nueva imagen que se consolida al amparo y con el apoyo de la ideología nacional-sindicalista definida por el régimen franquista y que tuvo gran trascendencia, tanto por impulsar la construcción de grandes infraestructuras turísticas sobre las que se articuló el fenómeno, a modo de los actuales “parques temáticos”, como por conseguir implantar una estética ruralista. Su producción se enmarca en el contexto de la estética regionalista de postguerra, basada en la identificación con el pasado histórico, que se

orienta hacia la idea de una *España separada de Europa*, diferente, en un contexto de autarquía forzada por el aislamiento internacional a que fue sometido el régimen franquista. Se recupera y estudia así la cultura rural como seña de identidad específica y manifestación de lo “típico”, lo “esencial”, lo “eterno”.

En Gran Canaria, los hermanos Néstor y Miguel Martín Fernández de la Torre fueron los artífices de esta nueva imagen a través de la Junta Provincial de Turismo y del Sindicato de Turismo, creados ambos en 1934, desde donde establecieron las bases territoriales y estéticas del desarrollo posterior del turismo:

[...] la revalorización del país y acentuación de nuestra personalidad; cuidado de costumbres y aspectos típicos (artesanía, trajes canarios, vinos, etc.); presentación estética de ciudades y pueblos, arbolado; cuidado en no estropear la playa de Maspalomas, evitando lo ocurrido con Las Canteras; albergue en la Cruz de Tejeda; Pueblo Canario con exposición permanente de productos isleños, reconstrucción del hotel Santa Catalina en estilo canario, establecimiento de un casino o gran salón de fiestas y restauración del Castillo de La Luz, para ser convertido en museo.

En una conferencia pronunciada en 1936, Néstor Martín Fernández de la Torre definió el modelo estético que se debía seguir:

- Presentación basada en el dominio del blanco frente a los colores chillones de influencia inglesa.
- Replantaciones masivas de especies autóctonas.
- Representación social, caracterizada por una actitud de amabilidad ante el turista y realización de campañas de formación dirigida a niños según modelo Alemán e Italiano.
- Potenciación del uso del traje típico en el sector servicios (portuarios, hostelería, mercados, comercios,...).
- Recuperación de la artesanía en campañas de ambientación, etc.

Las arquitecturas dibujadas de Néstor reflejan distintas propuestas ruralistas según la noción de tipismo en la que se formó en Barcelona, que se define como una síntesis de elementos delicados y elegantes que afloran en algunas expresiones populares. No obstante, inicialmente (*Pueblo de Marineros con ermita*) fuerza la introducción de elementos árabes, probablemente inspirados en Casablanca, aunque la Cruz de Tejeda, el Hotel Santa Catalina y el Pueblo Canario son claramente regionalistas, según los patrones de la arquitectura misional, puesta de moda por los arquitectos californianos, que integra la estética imperial herreriana.

En Tenerife, el arquitecto José Enrique Marrero Regalado concreta su propuesta de lo típico a través de artículos normativos que impone desde el cargo de Fiscal Provincial de la Vivienda, dictando normas para la construcción de viviendas (en 1939) a través de una serie de gráficos de elementos decorativos que debían aplicarse en los proyectos. Distingue entre arquitectura doméstica y monumental, y adopta el estilo regionalista para la arquitectura privada y el herreriano para la oficial. Lo “canario” se define por el uso del balcón, los techos mudéjares, las celosías y rejas de madera e hierro, las tejas y la sillería en esquinas, los arcos, y detalles locales. Realiza obras que se convierten en modelos de la escenografía oficial: El Mercado de Nuestra Señora de África y la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria, en Santa Cruz de Tenerife, y el Frontón, en Las Palmas de Gran Canaria. Al contrario que Néstor Martín, se opone al blanco y defiende el color para los edificios.

Además de su incidencia en el diseño de las nuevas infraestructuras turísticas, un aspecto de gran trascendencia de esta nueva estética es el arraigo que tuvo en la población local, que asumió como característicos y propios los rasgos esenciales de este diseño que se reproduce, sobre todo, en la arquitectura y la estética ruralista hasta el presente.

#### LA IMAGEN LITORAL (1958-1962)

Los cambios experimentados en la estructura de la sociedad europea, producidos a finales de la década de los años cincuenta del siglo XX, dan lugar a un drástico cambio en los intereses de los turistas y, por tanto, en la imagen de las Islas, que se centra en la playa, que se convierte en la materialización terrenal del paraíso. Se busca la playa aislada de arena y el sol, y se prescinde de la estética rural, por lo que las playas arenosas, desérticas, despobladas y vírgenes, se convierten en el escenario buscado, independientemente de que, en el caso de Gran Canaria, la Playa de las Canteras continuara resultando atractiva, por lo que se remodela con la construcción de hoteles y apartamentos.

Rápidamente, la playa y la urbanización turística centran el interés de los agentes turísticos locales y foráneos, de modo que a partir de este momento se comienzan a buscar lugares donde implantar esta nueva imagen playera, buscada por los turistas nórdicos. En 1960, el conde de La Vega Grande, propietario de grandes extensiones de tierras del Sur grancañario, convoca un concurso internacional de ideas para crear *ex novo* una ciudad turística en la Playa de Maspalomas, hasta ese momento prácticamente desconocida, siguiendo las ideas de Néstor de explotar el complejo dunar y la Charca de Maspalomas, que fue replantada con palmeras con el fin de recrear la imagen de oasis de desierto africano. Se crea así un nuevo paisaje turístico: la urbanización turística costera, implantada en paisajes exóticos y áridos, y alejada de cualquier núcleo urbano preexistente. La empresa que redacta el proyecto de *Maspalomas Costa Canaria*, la francesa SETAP, define el modelo inicial a seguir, que se basa en la estricta zonificación y el control de volúmenes, en el que se valora el medio, y se busca el equilibrio entre la explotación agrícola y la turística, diseñándose núcleos de entre 2.500 y 15.000 habitantes, bien adaptados al relieve, e inspirados en la idea de complejo autosuficiente, con población trabajadora propia. El proyecto incluía: campo de golf, playa de cocoteros, hipódromo, muelles, teleférico sobre las dunas, centro de información, hoteles y un club náutico en Pasito Blanco.

#### LA CIUDAD TURÍSTICA (1962-1990)

Sin embargo, el modelo inicial diseñado por el proyecto de SETAP se ve desbordado por el desmesurado crecimiento del espacio turístico, caracterizado por la urbanización masiva de la costa y que, en su afán de obtener el máximo beneficio de la explotación de la imagen litoral, acaba por destruir el escenario buscado: la playa virgen. La urbanización turística se expande tanto dentro como fuera de las islas tradicionalmente turísticas, creando un *continuum* costero anodino de edificios que en su conjunto no dan lugar a un escenario coherente. Este paisaje se extiende por amplios sectores de las costas de Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura sin que su expansión parezca tener fin a los ojos de los agentes inmobiliarios. Incluso se llega a modificar la misma línea de costa con la creación de playas artificiales (Puerto Rico, Las Teresitas, Amadores, etc.), que reproducen la imagen playera caribeña, ajena a la imagen de Canarias, pero conforme a la idea de paraíso terrenal creado por la producción cinematográfica y publicitaria.

El desarrollo de la urbanización turística ha estado más inspirado en el concepto “exótico” proveniente de la cultura de masas europeas que de los modos de organización urbana inherentes a la cultura arquitectónica. La ucronía y la utopía, que le son intrínsecas, permiten contemplar simultáneamente casi cualquier cosa en cualquier lugar, buscando siempre la oposición a la evidencia cotidiana de la ciudad de origen del turista, y dando lugar a una combinación de paraíso, disneylandia y naturaleza (Bescós *et al.*, 1989). Por eso es más correcto hablar de instalación o aglomerado turístico que de ciudad, definido por parcelas, calles que no responden a una lógica, y elementos arquitectónicos desordenados. En este espacio se mezclan tipos edificatorios tan diversos como bungalows, apartamentos, hoteles, centros comerciales, viviendas residenciales, etc. Así pues, la práctica de la nueva ciudad turística no tiene un precedente en la ciudad turística decimonónica (balneario con avenida marítima y ciudad ordenada) ni en la idea de ciudad. En este contexto, el turista no busca ningún contacto con lo local, por lo que “lo canario” desaparece de la escenografía, que se reduce exclusivamente a las tres “s”: *sea, sun, sand* (mar, sol y arena).

#### LA ECOLÓGICA Y RURAL (1990-2003)

La consolidación de la conciencia ecologista entre la clase media europea y el reconocimiento del deterioro medioambiental causado por el crecimiento desaforado de la industria turística en los destinos tradicionales a partir de los años setenta del siglo XX, producen, a partir de comienzos de la década de los años noventa, un cambio en la demanda turística que se va a orientar hacia la búsqueda de espacios naturales, rurales y culturales de valor paisajístico. Nuevamente, la geología, la vegetación y el pasado histórico de las islas se recuperan para el paisaje turístico. El mundo rural, el contacto con la naturaleza a través del senderismo y el acercamiento a la cultura tradicional y aborigen mediante centros de interpretación, museos y exposiciones artesanales adquieren una gran importancia. El interés por el medio natural irrumpe en el turismo, y da lugar a la producción de infinidad de guías de campo que conducen a los turistas, que ya no buscan exclusivamente la playa y el ambiente de los complejos turísticos, a lugares del interior olvidados por la dinámica impuesta por el desarrollo de complejos turísticos litorales y que, por eso mismo, han conservado su aspecto rural hasta el presente.

En este contexto de revalorización del paisaje natural y rural destaca la estética creada e implantada por el artista lanzaroteño César Manrique, que se adelanta a los cambios señalados en los mercados emisores de turistas y define una nueva estética. Revaloriza lo natural y defiende el respeto al medioambiente y una actitud estética. Revaloriza lo natural y defiende el respeto al medio ambiente y una actitud estética frente a la naturaleza que sintetiza en su libro *Escrito en el fuego* (Manrique, 1988), en el que expone su proyecto de una nueva imagen turística. Su intervención en Montaña del Fuego, Los Jameos o el Mirador del Río, en Lanzarote, y Martianes, en Tenerife, se convierten en referente de este nuevo escenario turístico, en el que el volcanismo, la riqueza de la flora y la arquitectura integrada en el paisaje constituyen los principales elementos de la nueva escenografía.

La imagen que hoy proyecta Canarias es la de una región de altos valores naturales, paisajísticos y culturales, bien dotada de infraestructuras, que se mantiene como destino turístico de primer orden mundial a pesar de las incertidumbres que se ciernen sobre el sector en estos primeros años del siglo XXI, y que se debate entre la necesidad de mantener la calidad paisajística y ambiental y la tendencia hacia el crecimiento incontrolado de la urbanización que, sin duda, conduce al deterioro irreversible e insostenible de su imagen. Pero un nuevo elemento está adquiriendo valor en la nueva imagen turística que proyecta Canarias:

la multiculturalidad, la diversidad, la convivencia pacífica, la seguridad, la ausencia de conflictividad social o bélica, etc. que se perfilan hoy como nuevos valores de los destinos turísticos. Así pues, en el diseño de la nueva imagen turística de las Islas en las próximas décadas se deberán considerar la seguridad y la ausencia de conflictividad, que, sin duda, serán un valor esencial en el desarrollo sostenible de la actividad turística.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Arquitectura y urbanismo en Canarias 1968-1988*, ETSA, Jerez, 1989.
- BELCASTEL, G. *Las islas Canarias y el Valle de la Orotava*, Santa Cruz de Tenerife, 1862.
- “Las Islas Canarias. Recuerdo de la estación de la Orotava. Meteorología, su status quo” en *The Britis Medical Journal*, 1890.
- BESCÓS, A. y BOTE, M. “La ciudad del turismo”, en *Arquitectura y urbanismo en Canarias: 1968-1988*, 1989, pp. 213-222.
- BORY DE SAINT VICENT, J. B. G. M. *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántica o compendio de la Historia General del Archipiélago Canario*, traducción de J.A. Delgado Luis, La Orotava, 1988 [1802].
- *Voyage to and Travel through the Four Principal Islands of the African Seas, Performed by Order of the French Government*, London, 1805.
- BROWN, A.S. *Madeira and the Canary Islands*, Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, London, 1892.
- BUCH, L. V. *Descripción física de las Islas Canarias*, Ediciones Graficolor S.L., Tenerife, 1999 [1836].
- DÍAZ TEJERA, A. “Las Canarias en la Antigüedad”, en F. Morales Padrón (coord.), *Canarias y América*, Sevilla, 1988, pp. 13-32.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. *Las islas de la ilusión: británicos en Tenerife. (1850-1900)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. *Viajeros victorianos en Canarias: imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. S. *Cuando los hoteles eran palacios*, Dirección General de Ordenación e Infraestructura Turística, 1990.
- *La edad de oro*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- HERRERA PIQUÉ, A. *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico. Viajeros y naturalistas en el siglo XVIII*, Editorial Rueda, Madrid, 1987.
- HUMBOLDT, A. *Viaje a las Islas Canarias*, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1995.
- Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1986 [1402-1408].
- LECLERCQ, J. *Viaje a las Islas Afortunadas. Cartas desde las Canarias en 1879*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Madrid, 1991.
- MACHADO, A.; GARCÍA-TALAVERA, F.; VILLALBA, E.; FERNÁNDEZ-PALACIOS, J.M.; SANTOS, A.; BACALLADO, J.J.; AGUILERA-KLINK, F.; y ARAÚJO, J. *Ecología y cultura en Canarias*, Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife, 1998.
- MANRIQUE, C. *Escrito en el fuego*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1988.
- MIRANDA FERRERA, M. *Destino Gran Canaria*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- MORALES MATOS, G. y SANTANA SANTANA, A. “Procesos de construcción y transformación del espacio litoral grancanario inducidos por el fenómeno turístico”, en *Ería*, 32, 1993, pp. 225-246.

MORALES MATOS, G.; HART, M.; y CHIRIVELLA CABALLERO, M. “Promoción e imagen del turismo en Canarias” en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 28, 1999, pp. 7-22.

QUINTANA NAVARRO, F. *Informes Consulares Británicos sobre Canarias (1856-1914)*, CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.

SANTANA SANTANA, A. y MORENO MEDINA, C. *Guía de Senderos de Gran Canaria*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.

STONE, O. *Tenerife y sus seis satélites*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Valencia, 1995 [1889].

VILLALBA MORENO, E. “Evolución geológica y formas del relieve de Canarias”, en AA.VV. *Ecología y cultura en Canarias*, 1998, pp. 67-82.